

## % NOTA CRÍTICA

### El Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración y la investigación reciente

*María Eugenia Anguiano Téllez'*

El *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*<sup>1</sup> constituye un documento de especial relevancia en la investigación reciente sobre el tema. En primer término, el esfuerzo por establecer un diálogo entre los dos países con el propósito de lograr una visión compartida sobre el fenómeno, manifiesto en la colaboración de un grupo de 20 académicos expertos en el tema —diez distinguidos investigadores de cada país—, representa un reconocimiento de ambas naciones de que se trata, sin duda, de un asunto de carácter binacional.

El reconocimiento de la importancia del fenómeno por ambos gobiernos, así como el financiamiento y apoyo brindados por distintas entidades públicas y privadas para la realización del *Estudio* en los dos países, muestran un interés compartido para “alcanzar un entendimiento común”, que en el futuro pueda alentar una perspectiva binacional para su “administración adecuada y respetuosa”.<sup>2</sup>

Como se anota en el *Estudio*: “En los últimos cinco años ha habido un aumento de las iniciativas para formalizar el diálogo y las consultas bilaterales sobre migración, particularmente a lo largo de la frontera...” Uno de los diálogos más recientes se dio en el marco del “Taller de Investigación INS-Conapo sobre la Migración entre México y los Estados Unidos”, efectuado los primeros días de junio de 1999 en la ciudad de México, esfuerzo que constituye “un paso más en el proceso, aún incipiente, de institucionalización de los intercambios técnicos

\*Profesora-investigadora del Departamento de Estudios Sociales y directora de la revista *Frontera Norte* de El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico; [anguiano@colef.mx](mailto:anguiano@colef.mx).

1 Secretaría de Relaciones Exteriores/Commission on Immigration Reform, *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, México, 1997.

2 *Ibid.*, “Prólogo”. En lo sucesivo el *Estudio Binacional* será referido con las siglas EB.

y científicos entre ambos países, iniciados a partir del *Estudio Binacional*".<sup>1</sup>

Las cinco secciones que integran el *Estudio* y resumen el trabajo realizado por los investigadores muestran no sólo la complejidad actual del fenómeno, sino también la necesidad de continuar integrando equipos de investigación binacionales y multidisciplinarios para lograr una "comprensión compartida de lo que la migración significa para ambas sociedades", que facilite y apoye el diálogo y las acciones bilaterales, evitando percepciones parciales y unilaterales.

En esta nota, además de resumir algunos de los principales consensos y conclusiones del EB, hago referencia a investigaciones paralelas desarrolladas recientemente que apoyan y discuten sus resultados en torno a dos aspectos:

la cuantificación del fenómeno y sus elementos de continuidad y cambio.

### *LA CUANTIFICACIÓN DEL FENÓMENO Y LA PREOCUPACIÓN POR LOS NÚMEROS*

Uno de los temas constantes en la discusión bilateral ha sido la cuantificación del fenómeno, en particular el indocumentado. Hasta antes de la publicación del EB, las estimaciones sobre el número de inmigrantes mexicanos, residentes y temporales, variaba entre dos y 12 millones. La discusión conceptual y metodológica sobre el fenómeno migratorio y el análisis de su dinámica han contribuido al desarrollo de nuevas fuentes de información cuantitativa.

De acuerdo con el EB, en 1996 la población nacida en México residente en Estados Unidos fluctuaba entre siete y 7.3 millones de personas, incluidos tanto residentes permanentes como migrantes temporales, autorizados y no autorizados. Esta cifra representaba cerca del 8 por ciento de la población total de México y aproximadamente un 3 por ciento de la de Estados Unidos. Del conjunto, poco más de la quinta parte (22%) llegó después de 1990 (EB, p. ii). Esa cantidad de inmigrantes mexicanos representan el 40 por ciento de la población de origen mexicano en Estados Unidos, país que en los próximos años ocupará el segundo lugar con hablantes de español en el mundo (Suárez-Orozco, 1998, pp. 7-8).

Los residentes autorizados fluctúan entre 4.7 y 4.9 millones de personas y los residentes no autorizados entre 2.3 y 2.4 millones. Es relevante mencionar que, "en años recientes, la naturalización de inmigrantes autorizados na-

3 Una reseña sobre el taller puede ser consultada en Consejo Nacional de Población, IV Informe de Avances del Programa Nacional de Población 1995-2000, México, Conapo, 1999.

cidos en México se ha incrementado dramáticamente”, de 67 mil en 1995 a 233 mil en 1996, aumento relacionado con el programa de legalización conocido como IRCA.

Una discusión asociada con las estimaciones numéricas se refiere a las categorías utilizadas para calcular el volumen y el flujo de migrantes, dado el carácter circular de la migración temporal y la vecindad geográfica y cercanía entre ambos países, que permite un intenso y constante flujo de personas. Como señala un autor:

....la clasificación de migrantes temporales referida a aquellos mexicanos que no cambian su lugar de residencia en México es incompleta, toda vez que permitiría suponer que ese tipo de desplazamientos representan un “patrón” y no *una etapa de un proceso...* para el caso de México, el migrante temporal no significa una categoría de análisis si no es vista como *un estado de un proceso dinámico*, de tal forma que el hoy migrante que alterna estancias, probablemente será mañana un migrante que ya posee documentos de estancia en Estados Unidos o que estará en riesgo de ser devuelto a México por la aplicación de una nueva ley... El migrante que ya reside en Estados Unidos habitualmente, representa una fase más evolucionada del proceso (Santibáñez, 1999, p. 40-41 y 49; cursivas de MEAT).

Otro aspecto relevante de señalar, en el caso de las fuentes estadísticas, es su alcance limitado, pues “resulta casi imposible captar la totalidad del universo que participa en el circuito” y las fuentes corresponden a distintas fases o momentos del proceso migratorio y a poblaciones diversas que pueden ser captadas en momentos distintos de éste (Durand, 1998, pp. 103-104). A pesar de las limitaciones señaladas por diversos autores sobre las estimaciones de las fuentes de información estadística, todas y cada una de ellas han contribuido significativamente al conocimiento sobre el volumen, distribución geográfica y características más o menos representativas de un fenómeno que involucra a varios millones de mexicanos y ha posibilitado el desarrollo de análisis comparativos y complementarios.

Por ello, en el EB fue necesario recurrir a diversas fuentes de información generadas en los dos países, con objeto de estimar tanto el volumen como el flujo de migrantes mexicanos, así como utilizar categorías analíticas que hagan posible un acercamiento más preciso al perfil, características, número y tamaño tanto de los residentes como de las corrientes migratorias que cruzan la frontera de sur a norte y de norte a sur.

Desde esta perspectiva, una primera precisión se refiere a las categorías “volumen” y “flujo”. En el EB se

anota: el volumen hace referencia al número de personas “que residen en los Estados Unidos en un momento dado” y el flujo “se refiere al número que sólo llega en un periodo determinado...” (EB, p. 7).

Entre las fuentes de información estadística utilizadas en el estudio destacan, para el caso de México, la encuesta domiciliaria conocida como Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid, 1992), desarrollada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), que proporciona una base para clasificar a los residentes mexicanos como migrantes temporales o como migrantes de retorno, así como estimar el número de migrantes mexicanos que establecieron su residencia en aquel país entre 1988 y 1992.<sup>4</sup>

Para realizar estimaciones que permitieron cuantificar la migración temporal circular, el EB recurrió a la información captada por la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emit), desarrollada por El Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Población y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social en sus primeros cuatro años de levantamiento, y a partir del quinto año con la participación adicional del Instituto Nacional de Migración. Basada en la construcción metodológica de un observatorio estadístico para poblaciones móviles, el levantamiento de esta encuesta en las principales ciudades fronterizas del norte del país, precisamente, posibilita captar el movimiento del dinámico fenómeno migratorio, así como cuantificar y caracterizar los flujos que se desplazan por esa región, ya sea como destino final o como zona de paso hacia o desde Estados Unidos, aportando elementos de análisis sobre la dinámica, magnitud y características de los flujos migratorios de trabajadores mexicanos.

Entre las fuentes generadas en el vecino país, los investigadores participantes en el EB elaboraron cálculos apoyados con información procedente del censo de Estados Unidos, la Encuesta Actualizada de Población (*Current Population Survey*) y datos administrativos del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS), y desarrollaron nueva información sobre “subconteos muestrales a migrantes e inmigrantes y sobre la inclusión relativa de trabajadores recién legalizados”. Información generada por otras instituciones académicas, encuestas y proyectos de investigación fueron también importantes insumes para las estimaciones realizadas en el EB; entre ellas, el Proyecto Cañón Zapata, el

4 Vale la pena mencionar que ya se encuentra disponible la información generada por la ENADID 97.

Proyecto Michoacán y el Proyecto de Migración Mexicana (*Mexican Migration Project*), la Encuesta a trabajadores Agrícolas de California (de la Universidad de California en Davis y el Departamento de Desarrollo de Empleo de California) y la Encuesta Nacional a Trabajadores Agrícolas (del Departamento del Trabajo de Estados Unidos), así como información generada en la Universidad del Sur de California.

A partir de estas estimaciones numéricas, los investigadores concluyen que “no es posible hablar de una población homogénea nacida en México que se encuentra en Estados Unidos... es sumamente diversa y varía en cuanto a la permanencia de residencia, *status* legal, educación y capacitación”. Por ello, en el conjunto es necesario distinguir a las diferentes poblaciones nacidas en México que se encuentran en Estados Unidos, y consecuentemente, las cifras y perfiles de visitantes temporales, migrantes temporales y residentes permanentes, autorizados y no autorizados y ciudadanos naturalizados. El EB presenta las estimaciones y características de esas poblaciones en sus capítulos tercero y cuarto.

Pero la cuantificación del fenómeno implica también el desarrollo de análisis sobre la presencia y ausencia de los migrantes en ambas sociedades, en los planos económico, político, social y cultural. De ello, también dan cuenta el EB e investigaciones recientes.

#### *EL CONSENSO SOBRE EL FENÓMENO: ELEMENTOS DE CONTINUIDAD Y CAMBIO*

Para quienes realizan investigación en ambos países sobre la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, uno de los temas de análisis y discusión se refiere a los elementos de continuidad y cambio del fenómeno que, como proceso histórico de naturaleza dinámica, evoluciona, pero mantiene cierta continuidad dado el carácter notablemente asimétrico de la relación entre los dos países.

La migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno dinámico y complejo, con viejas raíces históricas, que en años recientes ha experimentado cambios significativos: “Lo que comenzó en buena medida como el reclutamiento de trabajadores mexicanos, aprobado o tolerado por los Estados Unidos, para realizar trabajos agrícolas de temporada, se ha convertido en un flujo migratorio mucho más complejo, que está sustentado por factores de demanda, oferta y de redes” (EB, p.31).



Los participantes en el EB coinciden en que,

En la actualidad, una buena parte de la corriente migratoria sigue estando económicamente motivada por las diferencias salariales que afectan la oferta y la demanda y está sostenida por redes familiares y sociales que conectan a los países involucrados (EB, p. I).

Por ello, agrupan los factores que causan, sostienen e impulsan la migración de México a Estados Unidos en tres: aquellos ligados a la oferta-expulsión de trabajadores en México, los relacionados con la demanda-atracción de trabajadores mexicanos en Estados Unidos y la atracción que ejercen las redes de contactos humanos o redes sociales que los migrantes han construido a través de los años y que vinculan los otros dos factores.

En la actualidad, los emigrantes mexicanos son un grupo más heterogéneo que en el pasado, que presenta una mayor dispersión sectorial y geográfica tanto en el país de origen como en el de destino, y que en las dos últimas décadas ha extendido y diversificado sus formas de inserción económica, social, cultural y política en Estados Unidos.

La participación de emigrantes de entidades y regiones mexicanas que no tenían una larga tradición migratoria internacional, su dispersión de los estados de California, Texas e Illinois hacia Carolina del Norte, Pensilvania y Nueva York, así como su origen cada vez más urbano y su ubicación en empleos urbanos en Estados Unidos —manufactura ligera, construcción, ventas al menudeo, elaboración de alimentos y servicios—, han estimulado investigaciones recientes sobre los elementos de continuidad y cambio del fenómeno y sobre el perfil sociodemográfico y socioeconómico de este grupo, cada vez más complejo y heterogéneo (EB, 1997; García y Griego y Lozano, 1998; Durand, 1998, y Cornelius, 1998).

Hasta años recientes, muchos emigrantes mexicanos, autorizados y no autorizados, eran mayoritariamente trabajadores estacionales varones procedentes de localidades rurales, que circulaban constantemente entre los dos países siguiendo las temporadas de trabajo en la agricultura. Actualmente, una amplia proporción se emplea en el sector servicios y manufacturero —que también tiene una estacionalidad derivada de la oferta y la demanda de los mismos— y se ha incrementado la presencia femenina y de residentes de localidades urbanas, así como la reunificación familiar apoyada por la legislación migratoria norteamericana reciente (EB, 1997; Tuirán, 1997; García y Griego y Lozano, 1998, y Verduzco, 1998).

Como se anota en el EB:

Las características de los migrantes reflejan en parte las de la población en general de la cual proceden, y en parte también están determinadas por las fuerzas selectivas de la migración. .. La mayor diversidad también puede denotar, en parte, los cambios en las clases de demanda de trabajadores por los empleadores estadounidenses (EB, p. 23).

La movilidad de los trabajadores entre los dos países ha estado estrechamente relacionada con la vecindad y cercanía geográficas, que permiten a los emigrantes retornar constantemente y, a la vez, la creación y reproducción de ese intercambio permanente, apoyado por las llamadas redes sociales. Adicionalmente, el IRCA no logró la pretendida reducción en el nivel total de la inmigración mexicana a Estados Unidos. Por el contrario, fue una oportunidad para miles de inmigrantes indocumentados y trabajadores agrícolas para legalizar su estatus, e incrementó la inmigración de mujeres y niños a partir de la autorización de la reunificación familiar (Durand, 1998, y Cornelius, 1998).

Un elemento de continuidad, a pesar de los cambios recientes, es la selectividad histórica y geográfica del fenómeno y las consecuencias que su intensidad y presencia tienen en distintas regiones de México, que marcan las variaciones del flujo y las posibilidades para sus emigrantes. El EB precisa que “la migración intensa se concentra sobre todo en sólo 109 municipios de los más de 2 400” que tiene México y en nueve estados del oeste y norte (EB, p. 41). En conjunto, las localidades de larga tradición migratoria del centro-occidente de México continúan aportando la mayor proporción (más de la mitad) de emigrantes a este flujo. Adicionalmente, dada la experiencia histórica de la participación en el flujo y la madurez de las redes sociales de los emigrantes de esas entidades, fueron precisamente quienes presentaron mayores índices de legalización de su estancia a partir del IRCA, mejorando sus condiciones laborales y sus posibilidades de tránsito entre los dos países y al interior de Estados Unidos, a la vez que pudieron continuar propiciando la persistencia de los flujos procedentes de esa región (Verduzco, 1995, y Durand, 1998), dado que “las redes sociales de parientes y amigos enlazan un registro cada vez mayor de industrias, ocupaciones y zonas estadounidenses con comunidades mexicanas que envían migrantes” (EB, p. vi).

De acuerdo con estudios de diversos autores, las redes sociales y las prácticas culturales pueden generar y sostener los flujos migratorios:

Las personas tienden a migrar a causa de que otros migraron antes, especialmente miembros de su familia; de esta forma las redes sociales proveen empleo y generan información sobre empleos, solicitudes de empleo y jefes; y eventualmente estas redes de reclutamiento proveen un grupo homogéneo de trabajadores reclutados de grupos familiares y comunidades (Cornelius, 1989; Durand, 1998, y Suárez-Orozco, 1998).

La migración es un proceso social dinámico y los factores que la motivan también se modifican, determinando a su vez procesos de cambio social cuando “dos culturas, dos identidades nacionales y dos niveles de vida interactúan” (Tienda, 1989). En la actualidad, el movimiento e intercambio masivo de información, bienes y personas es mayor que en cualquier época anterior. Comparativamente con los inmigrantes que llegaron a Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX, los inmigrantes de los años noventa pueden mantener un contacto más intenso y constante con sus países de origen. En años recientes, la inmigración mexicana, y de habla hispana en general, ha generado una amplia infraestructura de comunicación masiva —vía radio, televisión y medios escritos—, un nuevo y dinámico mercado, y nuevas identidades culturales. Nuevos patrones en los flujos de capital y de comunicación, nuevas tecnologías de información y las facilidades en la transportación masiva generan dinámicas que trascienden las fronteras nacionales (Suárez-Orozco, 1998).

Así, en el terreno cultural, los inmigrantes son responsables de transformaciones sociales significativas tanto en sus sociedades de origen como en las de destino, más aún en la actualidad, cuando la facilidad de los viajes y la tecnología en comunicaciones les permiten transitar entre los dos países o permanecer en ellos por temporadas. Además, estos inmigrantes llegan a una sociedad en la que el discurso del multiculturalismo está permeando los espacios públicos. “Si los países emisores se benefician de las remesas, los receptores lo hacen de una gama de aportes culturales, sociales, económicos y una mano de obra en cuya preparación no han tenido que invertir pero cuya labor suma a su desarrollo económico y social” (Suárez-Orozco, 1998).

En la esfera política, los inmigrantes están emergiendo como actores relevantes con influencia en los procesos políticos de las sociedades de origen y destino. La enmienda constitucional que permitirá que los mexicanos se naturalicen extranjeros sin perder su nacionalidad en México ha llevado tanto a políticos mexicanos como estadounidenses a considerar el valor potencial

de millones de emigrantes que viven en Estados Unidos; en principio, el contexto de las elecciones presidenciales que se realizarán en el año 2000 en ambos países. Y también los propios emigrantes están valorando su condición como potenciales electores (Calderón, 1999).

### **REFLEXIÓN FINAL**

La complejidad del fenómeno de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos justifica plenamente la integración de equipos interdisciplinarios<sup>155</sup>

de investigadores de los dos países que continúen colaborando en proyectos conjuntos —como el EB—, sustentados en el reconocimiento “de que las comunidades científicas de ambos países pueden realizar importantes aportaciones para desarrollar un marco más amplio de entendimiento de la migración que favorezca la búsqueda de soluciones conjuntas y de beneficio mutuo” (Conapo, 1999, p. 57).

La investigación sobre el fenómeno, así como la participación de los migrantes en ambas sociedades, presentan nuevos retos para generar un mejor entendimiento entre los dos países.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Bustamante, Jorge y Wayne A. Cornelius, *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, FCE, 1989.

Calderón Chelius, Leticia, “New Political Participation Patterns: Case Studies of Mexican Migrants in the United States”, ponencia presentada en la XL Convención de la International Studies Association, Washington, D. C, 16-20 de febrero de 1999.

Consejo Nacional de Población, *IV Informe de Avances del Programa Nacional de Población 1995-2000*, México, Conapo, 1999.

Cornelius, Wayne A., “La demanda de fuerza de trabajo mexicana en los Estados Unidos”, en Jorge Bustamante y Wayne A. Cornelius, *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, FCE, 1989, pp. 39-66.

———, “The Structural Embeddedness of Demand for Mexican Immigrant Labor: New Evidence from California”, en Marcelo Suárez-Orozco (ed.), *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*, Cambridge, Harvard University/David Rockefeller Center for Latin American Studies, 1998.

Dussel Peters, Enrique, "Recent Structural Changes in Mexico's Economy:

A Preliminary Analysis of Some Sources of Mexican Migration to the United States", en Marcelo Suárez-Orozco (ed.), *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*, Cambridge, Harvard University-David Rockefeller Center for Latin American Studies, 1998, pp. 55-74.

Durand, Jorge, "¿Nuevas regiones migratorias?", en *Población, desarrollo y globalización*, Tijuana, Somede/El Colef, 1998, pp. 101-115.

García y Griego, Manuel, "Migración internacional. Cifras pequeñas, retos grandes", en *DEMOS. Carta Demográfica de México*, 1988, pp. 8-9.

García y Griego, Manuel y Fernando Lozano Ascencio, "Introducción", *Población, desarrollo y globalización*, Tijuana, Somede/El Colef, 1998, pp. 79-81.  
Santibáñez R., Jorge, "Algunos impactos empíricos de las políticas migratorias de Estados Unidos en los flujos migratorios mexicanos", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 1, 1999, pp. 39-74.

Secretaría de Relaciones Exteriores-Commission on Immigration Reform, *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, México, 1997.

Suárez-Orozco, Marcelo (ed.), *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*, Cambridge, Harvard University/David Rockefeller Center for Latin American Studies, 1998.

Tienda, Marta, "La década de los noventa: una perspectiva sociológica de la inmigración mexicana", en Jorge Bustamante y Wayne A. Cornelius, *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos.*, México, FCE, 1989, pp. 131-158.

Tuirán, Rodolfo, "La migración de mexicanos a Estados Unidos: patrones de continuidad y cambio", en *DEMOS. Carta Demográfica de México*, 1997, pp. 21-23.

Verduzco I., Gustavo, "La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico", en *Estudios Sociológicos*, vol. XIII, núm. 39, 1995, pp. 573-594.

Verduzco I., Gustavo, "Los factores de la migración internacional. Continuidad y cambio", en *DEMOS. Carta Demográfica de México*, 1998, pp. 15-16.